

FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS

DE LA FABULA GRIEGA A LA FABULA LATINA
EN DISTICOS ELEGIAICOS

Estratto da
La favolistica latina in distici elegiaci

Atti del Convegno internazionale
Assisi, 26-28 ottobre 1990



ACCADEMIA PROPERZIANA DEL SUBASIO
CENTRO STUDI POESIA LATINA IN DISTICI ELEGIACI
ASSISI 1991

FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS

DE LA FABULA GRIEGA A LA FABULA LATINA EN DISTICOS ELEGIACOS

A partir de Aviano y a lo largo de toda la Edad Media la fábula en dísticos elegíacos es un género importante dentro de la literatura latina. Pero no es un género que carezca de precedentes dentro de las Literaturas griega y latina de fecha anterior. Queremos presentarlos aquí y hacer ver que existe una línea de continuidad. Aunque, al propio tiempo, la redacción de colecciones completas de fábulas y de fábulas aisladas en dísticos elegíacos latinos al final de la Antigüedad y en la Edad Media representa una nueva fase en la evolución del género fabulístico.

Es bien claro, de todas maneras, que en la Antigüedad anterior a Aviano la fábula en dísticos elegíacos era un género de inferior importancia a la fábula en los distintos metros yámbicos. Efectivamente, en los géneros yámbicos tenemos una abundante ejemplificación de fábulas aisladas — sobre todo en Arquíloco, en Simónides y en la Comedia, luego en Calímaco, Lucilio, Horacio, etc. — y a partir de época helenística se crearon colecciones de fábulas yámbicas, con unas u otras variantes de este metro : las fábulas predominantemente colíambicas creadas en fecha helenística por los cínicos, según hemos propuesto ; y las de Fedro, Babrio y los imitadores de éste.

En cambio, la elegía arcaica presenta más que fábulas propiamente dichas, símiles o máximas animales. Y aun esto falta en las grandes elegías parenéticas de Tirteo, Calino o Solón, en las reflexivas y melancólicas de Mimnermo, en las eróticas y de otros tipos diferentes del s. V (Antímaco, Dionisio Calco, Eveno, Ión de Quíos, etc.) Falta la fábula, a lo que podemos saber, en la elegía erótica y mítica helenística y, desde luego, en su continuación en

Roma en manos de Propertio, Tibulo y Ovidio (con leves excepciones en este último caso).

Y no es que en época helenística falte en absoluto la fábula en dísticos elegíacos: pero queda restringida, fundamentalmente, a los epigramas, aunque tampoco es muy frecuente en ellos. En cuanto a las colecciones, ya hemos indicado que la primera que nos ha llegado es la de Aviano, fechable en torno al 400 d.C. Respecto a las colecciones yámbicas hay un desfase temporal muy notable, nada menos que de unos siete siglos. Sin embargo, hemos de ver que hay huellas de la existencia de una colección griega, cierto que no fechable, quizá de la misma época de Aviano, aproximadamente.

Hay, pues, tanto coincidencia como diferencia, al respecto que nos interesa, entre los géneros yámbicos y los elegíacos, incluyendo entre estos últimos la elegía propiamente dicha y el epigrama, por otra parte no fáciles de diferenciar. Para poder tratar mejor este tema hemos de presentar, antes que nada, el material próximo a la fábula que se encuentra en los géneros elegíacos.

Digo « próximo a la fábula » porque, por lo que a la elegía arcaica se refiere, ya hemos dicho que no encontramos, en los fragmentos que conservamos, fábulas propiamente dichas: sólo símiles animales o equiparables a éstos, símiles que en algunos casos pueden proceder de fábulas.

Encontramos este material, solamente, en Solón y la Colección Teognídea. En el primero tenemos como número 11 de mi edición un poema o fragmento de poema en que el poeta critica a sus conciudadanos por dejarse engañar por el tirano Pisístrato. « Cada uno de vosotros — les dice — camina con pasos de zorra, pero todos reunidos tenéis la manera de ser del panatas ». Se alude a una fábula en que la zorra engaña a alguien: quizá es una de las varias fábulas de Arquíloco sobre la zorra, a saber, « La zorra, el ciervo y el león » (Epodo II = Babrio 95), « La zorra y el león » (Epodo IV = 147 H.) o « La zorra y el mono » (Epodo VI = 83 H.).

Pienso, de otra parte, que Solón imita aquí a Estesícoro, que criticaba a sus conciudadanos, dispuestos a permitir que Fálaris se convirtiera en tirano, con una fábula yámbica, la de « El caballo, el ciervo y el cazador »¹.

¹ Cf. mi artículo « Neue jambische Fragmente aus archaischer und klassischer Zeit: Stesichorus, Semonides (?), Auctor Incertus », *Philologus* 126, 1982, pp. 157-179.

Si pasamos a la Colección Teognídea, los casos más claros de alusión a fábulas, reducidas por lo demás a símiles, son los tres que siguen :

293-94. Epigrama de un dístico que dice : « Tampoco el león come siempre carne, sino que también a él, a pesar de su fuerza, le llega la hora de la impotencia ». Es, sin duda, una advertencia a un enemigo prepotente, al que le advierte que ya le llegarán la decadencia y la vejez, como al león de dos fábulas que hemos mencionado.

601-602. Dístico final de un epigrama de cuatro que es un ataque contra un amigo traidor, comparado con la serpiente que mordió al labrador que la había acogido en su seno : « Maldito seas, enemigo de los dioses y traidor a los hombres, fría y pérfida serpiente que yo guardaba en mi seno ». Es la fábula 62 H.

Se trata siempre, como se ve, de simples alusiones convertidas en símiles de tono epigramático, muy breves ; siempre están al servicio del ataque personal, como las más de las fábulas yámbricas de Arquíloco, Estesícoro, Semónides, Aristófanes y otras más : por ejemplo, la del cangrejo y la serpiente en el escolio ático de *Carm. Conu.* 9 PMG, la de la zorra rabona en Timocronte 3, etc. Sólo que en estos otros autores la fábula es contada íntegra, aquí sólo hay alusiones.

Podemos continuar el estudio de la elegía haciendo ver que en ocasiones en ella aparecen igualmente símiles animales, generalmente usados para atacar a alguien, que o no provienen de una fábula o es altamente dudoso si provienen o no. Me refiero a :

Arquíloco 17. Dístico de ataque a la hetera Pasífila : « Una higuera salvaje que da de comer a muchas cornejas, Pasífila, buena mujer que hace los honores a sus huéspedes ». Por lo demás, hay quien considera que este epigrama es helenístico ².

Solón 8. Pequeño poema contra los que quieren hacer tirano a Pisístrato, comienza con un símil : « De la nube proceden la furia de la nieve y el granizo y el trueno nace del brillante relámpago : a manos de los grandes perece el estado ». Es semejante al símil en la *Eunomía* (Sol. 1), 14 ss.

Solón 9. Epigrama en un dístico : « El mar es embravecido por los vientos, pero si no se le altera, es la más tranquila de todas las

² Cf. D. L. PAGE, *Further Greek Epigrams*, Cambridge 1981, p. 149.

cosas ». A partir de aquí, seguramente, se creó la fábula 178 H. « El náufrago y el mar ».

Teognis 213-218. Poema en tres dísticos recomendando una conducta astuta, como la del pulpo : « Aprópiate la manera de ser del pulpo retorcido, que se muestra semejante a la roca a la que está adherido ; acomódate ahora a una y muda luego de color ». Podría pensarse en una fábula, pero en realidad es un símil que viene de antiguo, de la *Tebaida* y Píndaro ³.

347-348. Forma parte de un poema de cinco dísticos en que el poeta llora por sus bienes confiscados y desea beber la « negra sangre » de sus enemigos. El símil lo aplica a sí mismo : « Como un perro he atravesado un barranco, llevándomelo todo la corriente del torrente ». Se piensa (yo mismo lo he propuesto) que puede referirse a la fábula 136 H., la del perro que llevaba carne atravesando un río y la perdió al lanzarse sobre otra carne más grande que veía y que no era sino el reflejo de la suya. Si es así, hay un cambio radical en la intención. Pero puede tratarse de un simple símil.

523-524. Dístico satírico dirigido a Pluto, dios de la riqueza : « No sin motivo te honran de preferencia los mortales, ¡ oh Pluto !, pues soportas el vicio con toda facilidad ». Aquí no hay símil, sino un comentario irónico sobre el dios, alusivo sin duda a muchos de los conciudadanos del poeta. Es, posiblemente, el punto de partida para la creación de la fábula « Héracles y Pluto », 113 H., en la que Héracles se niega a saludar a Pluto porque siempre va acompañado de los malos.

Con esto volvemos al punto de partida : las semejanzas y diferencias con el género yámbico. Estas alusiones fabulísticas o simples símiles forman, en efecto, un puente que une ambos géneros. Pero un puente incompleto. De un lado, porque los géneros yámbicos presentan fábulas narradas en detalle y que sirven de « ejemplo » en contextos muy definidos y precisos. De otro, porque yambo y elegía difieren profundamente a otros respectos.

No parece éste el lugar adecuado para profundizar sobre los orígenes y características de los dos géneros, cosa que, por otra parte, he hecho en otros lugares ⁴. Pero es bien claro el origen po-

³ Cf. mi artículo « El poema del pulpo y los orígenes de la Colección Teognídea », *Emerita* 26, 1958, pp. 1-10.

⁴ Cf. por ejemplo mis *Orígenes de la Lirica Griega*, 2ª ed., Madrid 1986, p. 208 ss.

puar del yambo en fiestas de Dioniso, Deméter y otras emparentadas, mientras que la elegía, aun en el caso de que conserve elementos procedentes del lamento fúnebre, está muy próxima a la poesía dactílica, a la épica y el himno hexamétricos, en suma. El lenguaje, la métrica, la exhortación bélica o político-moral, la reflexión de tono elevado en general así lo certifican.

No parece, por tanto, que sean antiguos en el fondo tradicional de la elegía una serie de temas que he perseguido, en mi *Historia de la Fábula Greco-Latina*⁵, a través de la fiesta popular, del yambo (con su derivación en la Comedia) y del banquete. Uno de ellos, desde luego, es la fábula y, por supuesto, el símil animal, aunque éste es más antiguo, se encuentra como se sabe en la epopeya: lo que es nuevo es emplearlo con fines de sátira o caricatura. Pero hay otros todavía.

En primer lugar, el proverbio animal, fácil de ejemplificar con su uso más antiguo, en el *Margites*, recogido luego por Arquíloco 37: « Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo una sola decisiva ». La fábula lo incluye a veces: el « has cogido a una cigarra del ala » de Arquíloco 24 (en el epodo I, contra Licambes) y que alude al propio poeta, puede considerarse ya como un proverbio, ya como un símil, ya como una fábula abreviada. Pero el tema animal no sólo está aquí. Está en las comparaciones satíricas con animales, que sabemos por la escena final de las *Avispas* de Aristófanes (1308 ss.) que eran usuales en el banquete y que el propio Aristófanes usa con frecuencia.

Están luego los presagios en que intervienen animales (ya desde Homero, como se sabe) y, muy concretamente, los enigmas. Hay huella, luego, en la fiesta de danzas animales y aquí y en el banquete de imitaciones de animales, sin duda en conexión con la fábula. Y en todos estos ambientes son frecuentes las narraciones sobre animales, más o menos fantásticas.

No se trata, por lo demás, sólo de animales. En la fábula intervienen, aunque con menos frecuencia, plantas y objetos, también

⁵ Madrid, Universidad Complutense, tres vols., 1979-1987. Cf. sobre todo I, p. 201 ss., 253 ss. También *El mundo de la Lírica Griega Antigua*, Madrid, Alianza Editorial, 1981, p. 143 ss. (« Encomio y escarnio, opinión y crítica ») y « Hechos generales y hechos griegos en los orígenes de la sátira y la crítica », en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1978, pp. 43-63.

hombres : a veces hay narraciones en que entran en contexto con animales, en otras actúan solos, con lo cual surgen anécdotas y cuentos emparentados con la fábula. Ya Arquíloco utilizó, por ejemplo, la anécdota del adivino Batusíades, cuya casa es robada mientras él profetiza en el ágora, como un equivalente de la fábula. Y están luego los mitos satíricos o burlescos, en que intervienen Zeus (a propósito de los orígenes del mundo), Prometeo, Hermes, Afrodita, etc. Los confines entre fábula, anécdota y mito son difusos y vagos : así, por poner un ejemplo, los temas de Prometeo como creador de los hombres en Hesíodo, Platón y las fábulas de nuestras colecciones.

Pero no vamos a insistir aquí en esta temática. Me limito a repasar muy brevemente la serie de motivos que presenté en otro lugar ⁶ como comunes a la fiesta, el banquete y la poesía yámbica : el mito ; la injuria, ataque, maldición ; la exhortación ; la máxima ; la anécdota ; los enigmas ; los torneos de ingenio o debates ; los símiles y caricaturas. Nótese que esta temática rebasa la poesía yámbica : aparece también, aunque con más limitaciones, en poesía simposiaca como la de Alceo, Anacreonte o los escolios.

Pues bien, pienso que la aparición, aunque sea limitadamente, de los mismos temas en la elegía arcaica o, al menos, en las composiciones breves que llamamos epigramas, se debe a que desde pronto este género penetró en el banquete, asimilando a consecuencia de ello elementos que son más frecuentes en los demás géneros simposiacos pero que tampoco faltan aquí, como acabamos de ver.

Aunque, en realidad, sólo hemos apuntado unos pocos. Basta abrir Arquíloco para ver que en sus dísticos el poeta no sólo se burla de Pasífila, también de sí mismo en un poema como el del escudo (12) y que hay otros puramente simposiacos, que exhortan a la bebida : así 11 y la misma elegía consolatoria a Pericles, que acaba invitando a olvidar las penas en el banquete. ¿ Y qué decir de Teognis ? La sátira, el ataque violento, los debates de ingenio, los temas de la bebida y el amor, lo recorren todo ; también, desde luego, la exhortación, la reflexión y el lamento. Es inútil recorrer los poetas uno a uno, porque la cosa es clara.

Y se pueden rastrear temas simposiacos específicos, a más de los ya enunciados. Por ejemplo, el enigma, que encontramos en

⁶ *Historia...* citada, I, p. 262.

dísticos atribuidos a Cleobulina, pero también frecuentemente en Teognis : véase 257 ss., 579 ss., 861 ss., 949 ss., 959 ss., 1209 ss. Estos enigmas son a veces animalísticos, hablan de la yegua (257) o del cervato y la cierva (949) ; a veces eróticos, sean animalísticos o no. Su respuesta puede ser la luna o una joven o una caracola.

Son, con las sátiras y caricaturas, la diversión y la burla que recomienda, para esa ocasión, el epigrama simposiaco que transmite un papiro berolinense ⁷ : « reir y divertirse honestamente, alegrarse de estar juntos, gastarse bromas unos a otros y hacer la sátira que trae la risa ». Aunque a veces el ataque era muchos más serio y directo.

Todo esto deriva de que la elegía era recitada en el banquete, como lo certifican, además de Arquíloco y Teognis, poetas como Jenófanes, Eveno, Ión de Quíos. No sabemos ciertamente si era éste, a partir de un cierto momento, el único lugar en que se difundía : es lo que opina E. L. Bowie ⁸, frente a la opinión anterior de West ⁹ que había propuesto nada menos que ocho lugares en que podía recitarse.

En todo caso, es claro que al menos la elegía de extensión reducida, la que podemos llamar epigrama o precedente del epigrama, se recitaba en el banquete. Toda la Colección Teognídea, por ejemplo, procede de una colección de elegía simposiaca : esto es, al menos, lo que he propuesto personalmente en mis *Líricos Griegos. Elegiacos y yambógrafos arcaicos* ¹⁰ tras el antecedente de Peretti y otros estudiosos.

En suma, nuestra tesis podría formularse así : una determinada parte de la elegía antigua, constituida por poemas breves de entre uno y cinco dísticos, se recitaba en el banquete en la época arcaica y clásica. Y en él recibió una serie de elementos simposiacos, comunes al yambo y el escolio, aunque en la elegía no alcanzaron una difusión ni una intensidad, por así decirlo, tan grandes. La fábula quedó reducida al simil y los ataques violentos redujeron su tono.

⁷ P. Berol. 13270 en West, *Iambi et Elegi Graeci*, Oxford, Clarendon Press, 1972, p. 6.

⁸ « Early Greek Elegy, Symposium and public Festival », *JHS* 106, 1986, pp. 13-35.

⁹ *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlin-Nueva York, 1974, p. 12.

¹⁰ Dos vols., Madrid, C.S.I.C., reed., 1990. Cf. vol. II, p. 95 ss.

La elegía de tipo exhortativo y la erótica quedaron indemnes o casi indemnes de esta especie de contaminación. Y así, en edad helenística, donde la elegía simposiaca, con elementos «yámnicos», fué continuada por el epigrama.

Esta penetración de la poesía elegíaca o, mejor dicho, de una parte de la poesía elegíaca, por motivos «yámnicos» por causa de su ejecución en el banquete debe compararse, pienso, con la penetración paralela que sufrió la poesía hexamétrica.

Pues es sabido que la primera fábula griega que nos ha sido transmitida es la del halcón y el ruiseñor en los *Trabajos y Días* de Hesíodo 202 ss. Tenemos luego la *Batracomiomaquia* (si es que no hay que atribuirle a la época helenística), epopeya paródica que es el desarrollo de una fábula. Y no se trata de una fábula, pero sí de motivos animalísticos paralelos a los del yambo de Semónides contra las mujeres, en el caso de Focílides 2: cada tipo de mujer viene de un animal diferente.

Los tres casos presentan características propias. Veámoslos uno a uno.

He expuesto en diferentes lugares la idea de que los poemas de Hesíodo y, muy concretamente, los *Trabajos*, contienen elementos que podemos llamar líricos: el proemio, que en realidad es una adaptación en hexámetros de un himno; el tono personal; la sátira y parénesis, que dan forma hexamétrica, siguiendo el modelo homérico, al ambiente lírico y yámnico de la crítica y exhortación en la fiesta. Como Homero, Hesíodo utiliza la máxima con estas finalidades; pero hace algo que no hizo Homero, utiliza la fábula. Testimonia un influjo de motivos populares que en la fiesta se producían, sin duda, en la pura libertad de palabra sin más, pero que hallaron su mejor forma de expresión en el yambo. Y que Hesíodo adapta a sus hexámetros.

Se trata, en cierto modo, de una inversión de los procedimientos de la épica por parte de un poeta campesino que no relata las glorias del pasado, sino que critica y exhorta a sus contemporáneos, ni más ni menos que los yambógrafos. La *Batracomiomaquia* representa otra inversión, por supuesto diferente: es la épica al revés, la épica burlesca, una contrapartida a Homero tan radical como puedan serlo Arquíloco o Hiponacte. Y en el mismo sentido. De ahí que se desarrolle una fábula, no un relato guerrero. Igual en un poema burlesco helenístico sobre la guerra de los ratones y las comadreja publicado por Schibli en *ZPE* 53, 1984, pp. 1-25.

En cuanto al fr. de Focílides, hay que explicarlo por su carácter epigramático y, sin duda, por su ejecución en el banquete.

Como se ve, la cosecha no es muy abundante; habría que añadir una alusión de Paníasis (fr. 13 K, ed. Matthews) a la fábula de Dioniso y los tres racimos¹¹, justificada sin duda por el tema del dios. Y algunas alusiones a fábulas o proverbios animales en Teócrito (I 45-51, XIV 43, XXI): su tono popular justifica algo que, en términos generales, está prohibido en la poesía hexamétrica, tanto la épica como la himnica. Luego añadiremos algún dato de las *Metamorfosis* Ovidio.

Podríamos continuar por este camino y justificar alguna mínima alusión fabulística en Píndaro u otros autores, pero no lo creemos necesario. La fábula y los motivos conexos son propios en Grecia, dentro de la literatura, es decir, prescindiendo de los intercambios informales en la fiesta y en el banquete, fundamentalmente de la poesía yámbica.

A partir de un cierto momento hay que añadir la prosa, principalmente la de los socráticos: de este tema me he ocupado en otras ocasiones y he atribuido el uso de la fábula por los mismos (se dice que por Sócrates y, desde luego, por Platón, Jenofonte, Antístenes y Aristóteles) al carácter mismo de su enseñanza. Pues Sócrates quiso crear una nueva moral criticando los convencionalismos y la pretendida ciencia de muchos atenienses. Y para ello empleaba comparaciones y fábulas. Los cínicos no hicieron en esto otra cosa que imitarlo.

Toda la historia de la fábula greco-latina no es sino una alternancia repetida entre fábulas en verso y fábulas en prosa. Las de época arcaica y clásica eran fábulas empleadas como ejemplo en momentos determinados: ya en verso, ya en prosa. Pero Demetrio de Falero hizo a partir de aquí una colección de fábulas en prosa. Luego convivieron las fábulas-ejemplo (en la poesía y en la prosa) con nuevas colecciones en verso y en prosa.

He explicado en otros lugares cómo los cínicos versificaron en coliambos los fábulas de Demetrio y añadieron otras; cómo esas colecciones poéticas fueron a su vez prosificadas y cómo esas prosificaciones eran constantemente retocadas; cómo a partir de aquí se crearon otra vez fábulas en verso, sobre todo las de Fedro y

¹¹ He publicado un trabajo sobre esta fábula titulado « Más fragmentos nuevos de poesía griega antigua », en *Studi Barigazzi* (= *Sileno* 10-11, 1984-85).

Babrio; cómo a su vez Fedro y Babrio fueron prosificados y de esas prosificaciones surgieron, a veces, nuevas versificaciones en la Edad Media latina y en Bizancio.

Pues bien, resulta notable, insisto, que todas esas colecciones poéticas sean en metros yámbicos: continúan la tradición de los yambógrafos arcaicos y de la comedia. Ciertamente Aviano, que redactó sus fábulas en dísticos elegiacos, partió de un modelo prosaico, como él mismo dice en su prólogo; pero introdujo la innovación, tras siete siglos de colecciones de fábulas yámbicas, de escribir la suya en dísticos elegiacos.

No habría sido esto posible, pensamos, si toda la tradición de la fábula en dísticos elegiacos fuera la que hasta aquí nos ha ocupado; los poquísimos elementos fabulísticos de la literatura elegíaca de edad arcaica y clásica. Evidentemente, Aviano se inspiró, de un lado, en la existencia de colecciones de fábulas yámbicas; pero también, de otro, en la de fábulas en dísticos de edad helenística y romana.

Es de éstas de las que vamos a ocuparnos, pero no sin insistir previamente en que son una excepción. Como decíamos, en la abundante floración de la elegía erótica, mítica, de duelo, etc. de época helenística y romana (aunque la de la primera sólo en fragmentos mínimos se conserva) está excluida la fábula. Se continúa así (aunque indicaremos alguna excepción) lo que era norma en la elegía extensa, exhortativa o erótica principalmente, de edad arcaica y clásica.

Incluso en el epigrama es más bien rara la fábula; pero existe. Efectivamente, hemos de considerar el epigrama helenístico como el continuador del epigrama simposíaco anterior, en que la fábula había hecho tímidamente su entrada: hemos propuesto que por influjo de los géneros simposíacos en general. Pero hemos de considerar, además, este nuevo epigrama como el intermediario entre la fábula en dísticos anterior y la de Aviano. Sólo la existencia del epigrama (y su continuación en Roma) hace comprensible que Aviano considerara el metro en cuestión como adecuado a la fábula.

Hemos de ver que no sólo él lo consideraba así: también el poeta que, en Diógenes Laercio II 42, escribió y atribuyó a Sócrates (sin duda, a partir del conocido pasaje de *Fedón* 61 b) un dístico elegíaco que contenía un consejo de Esopo a los corintios.

También el autor o autores de fábulas en dísticos cuyos fragmentos transmite la *Suda*. Pero el engarce entre la literatura clásica y

Aviano está constituido en primer término por los epigramas helenísticos en dísticos. Epigramas que, por otra parte, continúan la tradición simposiaca anterior y mantienen el estilo punzante de los antiguos yambógrafos. Digamos algo sobre ellos.

Un puente, por así decirlo, entre la elegía arcaica y el epigrama helenístico lo encontramos en el epigrama — dos dísticos elegiacos — atribuido a Sófocles en Ateneo 604 F e imitado luego por Aviano 4. En el más puro estilo de los poemas de Teognis o de los epigramas helenísticos, Sófocles — si es que el epigrama es auténtico ¹² — se dirige a Eurípides defendiéndose de acusaciones de tipo eróticos y haciendo a su vez otras. Y lo hace acudiendo a la fábula de Boreas y el Sol, que se desafiaron a ver quién desnudaba a un caminante, lo que consiguió el Sol con sus rayos y no Boreas con su violencia. Es la fábula 46 H.

Nada de extraño que la fábula, en alusión o directamente, continúe estando presente en los epigramas helenísticos conservados en la *Antología Palatina*. Fundamentalmente, entre los de fecha propiamente helenística, en poetas de las *Guirnaldas* de Meleagro y Filipo, de fecha comprendida entre el s. III a.C., como Leónidas, y en torno al nacimiento de Cristo, como Antípatro de Tesalónica y Bianor.

Y no es extraño, porque estos epigramas, aparte de los temas que les son más propios (funerarios y de ofrenda) y de otros como descripciones de obras de arte, etc., abundan en algunos que enlazan con la poesía simposiaca anterior, a la que continúan. Me refiero a las máximas y sentencias, las exhortaciones, los temas eróticos y simposiacos, los de burla y las adivinanzas, oráculos y juegos. Todo esto era habitual en la poesía epigramática de la época en general, no sólo en la recogida en la *A.P.*: cf. por ejemplo la « elegía de la ostra » en P. Louvre inv. 7733 v^o ¹³. En cuanto a la erótica, es sabido que produjo una floración abundante; por lo demás, continúa la tradición de Mimnermo y Antímaco.

El epigrama helístico continuó, pues, cultivando los símiles y las alusiones propios de la elegía o epigrama arcaicos; pero avanzó más allá, desarrollando fábulas completas. A veces son las mismas fábulas que conocemos por las diversas colecciones, aunque ha-

¹² No lo cree D. L. Page, *Further Greek Epigrams*, Cambridge 1983, p. 303.

¹³ Cf. F. Lasserre, « L'élegie de l'huître (P. Louvre inv. 7733 n^o inéd.) », *QUCC* 19, 1975, pp. 145-176.

bitualmente provistas de variantes; a veces son fábulas que sólo a través de estos epigramas conocemos.

No vamos a hacer un despojo completo, entre otras razones porque es difícil trazar los límites entre la fábula, la anécdota, el mito y los meros relatos animales y descripciones de escenas. Pero sí daremos el material más importante.

A veces se trata de meras alusiones. Las hay, por ejemplo, a 40 H., la fábula del astrólogo que por mirar al cielo cayó en un pozo: crítica cínica de la Ciencia pura que, por lo demás, proviene de la anécdota sobre Tales contada por Platón en *Tht.* 174 a. Es una fábula muy aludida por diversos autores: entre ellos hay que anotar a Antípatro de Sidón en *A.P.* VII 172. Pero ahora se trata de un epigrama funerario en que el difunto se lamenta de que en otro tiempo rechazaba a las grullas con su honda y ahora ha muerto por la mordedura de una víbora en el tobillo.

Más que alusión, hay una verdadera reelaboración de la fábula del águila y la flecha (273 H.) en IX 223 (de Bianor) y 264 (de Apolónides o Filipo): en la fábula original el águila se lamenta por haber muerto por causa de una flecha que lleva «sus propias plumas» y en la fábula de *A.P.* el cazador que mata al águila con su flecha es muerto, a su vez, por la misma cuando cae sobre él. Otra reelaboración se encuentra en X 122 (Lucilio) a 71 H., la fábula de la encina y la caña. Pero ahora se trata del viento que respeta las flores y arranca los árboles.

Parece claro que los autores de epigrama gustaban de variar los temas tradicionales: en ello empeñaban su ingenio. Veamos más ejemplos todavía. Uno es la fábula del macho cabrío y la viña, a cuya presencia (como alusión) en Paníasis nos referimos más arriba. Por mucho que él se coma sus hojas — le dice la viña al macho cabrío — su raíz brotará de nuevo y de sus uvas se hará vino que será usado como libación en el sacrificio del animal. Eveno de Ascalón nos da la fábula en un dístico en IX 75, Leónidas de Tarento en tres en IX 99. Era, a todas luces, una fábula muy difundida: la versión de IX 75 la reencontramos en Suetonio, *Dom.* 14 y aparecen versiones latinas en Ovidio, *Fast.* I 354 (siete dísticos) y Marcial III 24 (un dístico) y XIII 39 (siete dísticos); también en un fresco de Pompeya¹⁴ y en varios textos más¹⁵. Para las versiones anteriores

¹⁴ Cf. A. S. F. Gow, *The Greek Anthology. The Garland of Philip*, Cambridge, University Press, 1968, II, p. 291.

¹⁵ Cf. mi *Historia...*, III, p. 319 s.

de la fábula (que viene del *Ahikar* asirio) enviamos a nuestra *Historia...*¹⁶.

Muy difundida también es la fábula H. 32¹⁷: un ascino que huía de los parientes del muerto se encontró sucesivamente con un león y una serpiente, finalmente se arrojó al Nilo y murió. En *A.P.* se encuentra en XI 348 (Antífanos), aquí los primeros encuentros del criminal son con un lobo y una serpiente. En IX 252 (Bianor) unos lobos le persiguen hasta que le arrojan al Nilo, donde le capturan.

La fábula del nogal (141 H.), que se lamenta de que le tiren piedras los caminantes que no agradecen sus favores, aparece en un poema en tres dísticos (de Antífanos o Platón) y en la *Nux* pseudo-Ovidiana, véanse los versos 1-2.

Otras fábulas sólo aparecen una vez, con texto más o menos variado. Así, *A.P.* IX 431 reduce a un verso la fábula del avaro que encontró una espada de oro y no sabía qué hacer con ella, por causa del miedo (en 71 H. se trata de un león de oro). En IX 272 Bianor varía la fábula de la corneja y la hidria (en Aviano 27, entre otros lugares, no en las Anónimas): un servidor de Apolo vió sobre la tumba de una mujer una urna llena de agua e hizo subir su nivel, para beberla, por medio de una piedra que arrojó. XVI 187 consta de tres hexámetros que narran la fábula del Hermes cuyo favor sólo logró su dueño cuando lo rompió y se desparramó el oro que tenía dentro (284 H).

Por su parte, IX 44 (un dístico, Estatilio Flaco) y 45 (otro dístico, del mismo o «del gran Platón») rehacen la fábula del Cíclope en Sintipas 48, etc., fábula procedente de tradición griega antigua, pero no en las Anónimas: un hombre iba con su espada a suicidarse, pero halló el tesoro del Cíclope: lo cogió y abandonó la espada, con la que se suicidó el propio Cíclope. Sólo que en la *A.P.* aquí el Cíclope no es mencionado: es un hombre innominado el que halló el tesoro y abandonó el lazo que llevaba para ahorcarse, del que se sirvió luego el que había escondido el tesoro. Igual en el epigrama latino de Ausonio, *Ep.* 14, en realidad una traducción.

Hay que añadir, finalmente, las fábulas nuevas, sólo conocidas por los epigramas. Son la del galo (sacerdote de Cibeles) y el león, que desarrolla el tema conocido en las fábulas del miedo del león

¹⁶ II, p. 355.

¹⁷ Cf. *Historia...*, III, p. 57.

al canto del gallo (*A.P.* VI 217, Simonides Personatus, cinco dísticos); la del ratón y la ostra por la que quedó atrapado (IX 86, Antífilo, tres dísticos); la del mirlo al que dejó escapar una trampa por causa de su canto mientras que no perdonó al tordo (IX 76, Antípatro de Sidón y IX 343, Arquias).

Otras veces nos hallamos, como decíamos, con simples anécdotas, que quizá provinieran de colecciones de fábulas. Así, en el caso de *A.P.* IX 159 (y Ausonio, *Ep.* 23), en que se habla del que acertó con una piedra a una calavera que rebotó y le saltó un ojo.

Es claro de toda evidencia que los epigramatistas disponían de un material fabulístico abundante: conocían las colecciones de fábulas en un estado más completo del que ha llegado a nosotros y quizá, también, fábulas diversas de tradición oral. Gustaban de ampliar este material o reducirlo, darlo completo o en mera alusión y, sobre todo, variarlo adaptándolo a sus intenciones. Algunos temas eran especialmente populares.

De otra parte, tampoco resulta dudoso que es ésta la fuente de la que beben los epigramatistas y elegiacos latinos. Hemos dado ejemplos procedentes de Ovidio, Marcial y Ausonio. Este, concretamente, traduce buen número de epigramas de la *A.P.*

Ovidio es particularmente interesante porque en él hemos encontrado la fábula del macho cabrío y la viña en los *Fastos* (la del nogal en una elegía también, cierto que pseudo-ovidiana). Aquí encontramos un intento de hacer que la fábula rebase el estrecho marco del epigrama; la del macho cabrío y la viña está también en un poema hexamétrico, las *Metamorfosis*.

Hay que añadir que en las dos obras ovidianas mencionadas hay huella de dos fábulas más. En *Fastos* IV 701 ss. aparece (en seis dísticos) la fábula del labrador y la zorra, que no está en las Anónimas pero sí en Babrio 11, entre otras fuentes. En *Metamorfosis* II 690-706 hay una adaptación de 22 H., la fábula de la zorra y el leñador que no de palabra, pero sí con un gesto, indicaba a los perseguidores del animal dónde se había escondido éste. Señalemos también una fábula inventada por Gregorio de Nazianzo en sus elegías (*Poem. Moral.* 29, 187 ss.): para distinguir a los buenos de los malos, Dios concedió a éstos el rubor de las mejillas.

De todas maneras, se trata de excepciones; también hay alusiones a fábulas en los poemas hexamétricos de Teócrito, según se ha indicado más arriba. En lo fundamental, en época griega clásica, helenística y romana la fábula ha estado siempre excluida

de la poesía en dísticos elegíacos y en hexámetros. Se ha refugiado, como hemos venido viendo, en el epigrama. Añadiríamos que en el epigrama literario: en el epigráfico, en tumbas y dedicatorias, no se encuentra. Y aun en éste es raro: basta, para convencerse de ello, con repasar las diversas colecciones que en se recoge esta poesía.

Esta es la situación de que partió Aviano, como hemos anticipado, cuando creó su colección de fábulas en dísticos elegíacos a partir de un texto en prosa latina: una colección de orígenes muy mezclados, no sólo derivada de Babrio, según hemos establecido en nuestro libro¹⁸. Según hemos propuesto, la idea de redactar una nueva colección poética de fábulas le vino de las colecciones existentes en metro yámbico: él mismo cita, en su prólogo, a Babrio y Fedro. A partir de la colección prosaica latina compuesta *rudī latinitate*, quiso alcanzar la dignidad literaria de esos dos fabulistas.

Pero no quiso insistir en el metro yámbico: para distinguirse de ellos, sin duda, y también para alcanzar mayor dignidad literaria, prefirió el dístico elegíaco. No fué ésta una decisión de una originalidad absoluta: se apoyó en la existencia de fábulas en dísticos elegíacos en epigramas griegos y latinos. Son pues, dos los puntos de apoyo de que partió Aviano para crear su nueva colección.

Su intención, sin duda, estaba en lograr la mayor calidad literaria de que hablamos. Esto lo había intentado ya Babrio, como él mismo dice en sus dos prólogos: es un autor para el que la fábula tiene más de ameno entretenimiento y ejercicio literario que de sátira y rigorismo moral, a la manera de Fedro. A Babrio es a quien en mayor medida imita Aviano: tanto en los temas (aunque no siempre, ya lo decimos) como, sobre todo, en el estilo.

Pero ha pensado, sin duda, que adoptando el dístico elegíaco podía superar a su modelo. Se aparta de éste (y de los epigramáticos), desde luego, eliminando la fábula breve y concisa, punzante, de uno o dos dísticos. Se aproxima más a él y a ciertos epigramas en las fábulas extensas. Es en las descripciones y en los diálogos en lo que más a fondo emplea su talento.

Ahora bien, no es imposible que esta síntesis que Aviano realizó y que le llevó a la creación de una colección de fábulas, breve por otra parte, en dísticos elegíacos, tuviera ya un modelo en la Lite-

¹⁸ Cf. *Historia...*, II, p. 243 ss.

ratura griega tardía. Porque existen huellas, como ya dijimos arriba, de una o más colecciones de fábulas en dísticos y de otras hexamétricas.

Efectivamente, en la edición de Crusius de Babrio¹⁹ figuran una serie de « Versos épicos y elegiacos » que contienen fábulas. Son pequeños fragmentos procedentes de la Suda, que suele atribuirlos a Babrio. No han sido estudiados recientemente, por desgracia, y han desaparecido de las ediciones modernas a partir de la *Anthologia Lyrica* de Bergk.

A fines de siglo y comienzos del presente se propuso, en ocasiones, atribuir esos versos a Calímaco, aunque razones métricas aconsejaron a Bergk proponer una fecha más tardía, aproximadamente la de Nonno, con quien esta métrica está emparentada. Con esto, el problema de si estas fabulas son anteriores a Aviano o al contrario, está sin resolver. Lo que hoy se da por seguro es que estas fábulas no son de Calímaco : no se incluyen en la edición de Pfeiffer de éste. A lo más que llega el poeta de Cirene en sus dísticos elegiacos, a juzgar por lo que de ellos se conserva, es al símil animal : en 380 Pf. dice que Arquíloco tiene la ira del perro y el aguijón de la avispa.

En todo caso, se trata del mismo género literario que el cultivado por Aviano : las fábulas dactílicas griegas se caracterizan por el estilo elevado y homerizante. Entre los fragmentos que se nos transmiten los hay claramente en dísticos, otros en hexámetros y otros que, al consistir en hexámetros aislados, pueden venir de una colección en dísticos o de una hexamétrica. Parece, pues, que hay que postular al menos dos colecciones. Y no sólo por razones métricas : algunas fábulas aparecen en versión en dísticos y en versión hexamétrica.

Evidentemente, el estudio de estos fragmentos está pendiente de nuevas investigaciones. A falta de ellas, no podemos decir aquí mucho más. Pero hay al menos tres fragmentos que son sin duda dísticos elegiacos : el 19, que corresponde a 263 H. (« Las dos alforjas ») ; el 22, que es 24 H. (« La zorra cuyo vientre se hinchó ») ; y el 23, cuyo único equivalente está en los *Tetrámetros* de Ignacio Diácono (I 22, « El avestruz libia »). El género tuvo una cierta difusión. Era el « pendant » dactílico de Babrio en griego, como Aviano

¹⁹ Leipzig, Treubner, 1897. Cf. p. 215 ss. y el estudio de p. LXXXIX ss.

lo es en latín. Mejor dicho, el «pendant» en dísticos elegiacos, puesto que también lo hay, como hemos dicho, en hexámetros, con un estilo semejante.

Evidentemente, tenemos que cerrar con un *non liquet* la cuestión de si Aviano siguió para su nueva creación un modelo griego o si su colección y las griegas a que hemos aludido son creaciones literarias paralelas. Lo importante es que con Aviano ha aparecido en la Literatura latina un nuevo modelo de fábula que en la Edad Media fué imitado ávidamente: por los autores de colecciones, por los de fábulas aisladas y, también, por los de poemas épicos animalísticos. El relato moroso, la elegancia del estilo, la falta de acritud, son características del nuevo género.